

## ENTREVISTA A OSCAR ZANETTI

En noviembre de 1984, durante la celebración del 1er. Coloquio Interdisciplinario sobre Investigación Histórica y Docencia en América Latina y el Caribe efectuado en la UNAM, tuvimos oportunidad de platicar con el historiador cubano Oscar Zanetti.

El maestro Zanetti nació en La Habana, Cuba; realizó estudios de licenciatura en Historia y de Arqueología en la Academia de Ciencias. Está próximo a defender su tesis de doctorado en Alemania. Actualmente es profesor titular de Metodología de la Investigación Histórica en la Universidad de La Habana y jefe del Departamento de Historia de Cuba.

A continuación transcribimos el texto de la entrevista.\*

**P. Como profesor de Metodología de la Investigación Histórica, ¿Cuáles han sido tus principales experiencias?**

R. De un modo u otro estoy impartiendo esta disciplina desde el año de 1973, he seguido el curso de su evolución y he podido influir un poco en ella. En primer término, habría que decir que me inicio en la materia de Metodología de la Investigación Histórica, luego de participar en varias investigaciones que se habían generado en lo que entonces era la Escuela de Historia. Al principio se me encomendó la asignatura de Demografía Histórica, la que impartí por espacio de cuatro cursos. Posteriormente, la materia de Demografía Histórica sufrió algunas modificaciones y se convirtió en Metodología de la Investigación Histórica. En mi caso fue muy importante haber llegado a esta disciplina no solamente como una inquietud teórica sino como una vivencia personal, con una experiencia práctica que me permitía conocer los problemas que enfrentaba el investigador. En cuanto al sentido que le hemos dado al curso, éste ha sido con una perspectiva directa que pretende un enriquecimiento teórico, que debe ser constante y siempre orientado a dar soluciones a problemas prácticos que se presentan en el transcurso de la investigación. Por lo demás, las experiencias docentes son muy diversas, por ejemplo: hay que evaluar la capacidad que tienen los alumnos para asimilar uno u otro tema, en ese sentido tenemos que presentar al estu-

\* Entrevista realizada por María Guadalupe Chávez Carbajal, en la ciudad de Morelia, Michoacán.

dian­te una ma­te­ria que le sea su­ge­ren­te y atra­cti­va. La Me­to­do­lo­gía es una asig­na­tu­ra dis­ti­na a las de­más del cur­ri­cu­lum, por eso el alu­m­no a ve­ces se sien­te ex­tra­ño so­bre to­do si los pro­fe­so­res no so­mos ca­pa­ces de ha­cer­les ver cual es el pa­pel que jue­ga esta ma­te­ria en su for­ma­ción. Fue­ron es­tas ex­pe­rien­cias que acu­mu­la­mos en­tre los años de 1975 a 1978 que nos lle­va­ron a per­fec­cio­nar la asig­na­tu­ra y en la me­di­da de lo po­si­ble a ha­cer­la más cer­ca­na al es­tu­dian­te, en su­ma, que fue­ra más ac­ce­si­ble.

**P. ¿A qué problemas te has enfrentado al impartirla?**

R. La primera dificultad que uno enfrenta es la falta de conocimiento sobre la materia. Enseguida es necesario que los estudiantes adquieran una comprensión adecuada del tema a tratar, que la asignatura cumpla su función y alcance los objetivos que se plantea y que realmente logre preparar al alumno para la realización de proyectos de investigación más complejos. Esto se da en el tercer año de la especialidad.

Aparte de los problemas de conocimiento, en el proceso de enseñanza funciona una razón dialéctica profesor-estudiante que también tiene su importancia. La disposición con que el estudiante recibe una materia, la facilidad para comprenderla, son algunos de los elementos que todo profesor debe tener en cuenta. Incluso hay veces que problemas que aparentemente habían sido resueltos pueden presentarse una vez más. Los problemas de conocimiento, dominio y contenido de la asignatura son permanentes porque en la medida en que uno amplía más el conocimiento estos tienden a estar presentes. La historiografía se desarrolla en las dos últimas décadas, y se enriquece con la incorporación de métodos que muchas veces provienen de otras esferas del conocimiento científico y no propiamente de la ciencia histórica, por eso tiene que plantearse que para ser un buen profesor de Metodología es imprescindible conocer no sólo la Metodología Sociológica, la Metodología de la Investigación Económica, tan solo por citar algunas. Esta sería la primera esfera del problema, los otros son ya los del proceso enseñanza-aprendizaje, que son aquellos que plantea cada grupo de alumnos y que el profesor tiene que vencer a lo largo de las exposiciones para lograr que el alumno tenga una comprensión adecuada del contenido. Por último, el profesor procurará desarrollar las habilidades del educando.

**P. ¿De qué manera se integra al estudiante a las tareas de investigación?**

R. Esta es una explicación un poco larga que voy a tratar de resumir. El estudiante se integra a la investigación en el segundo año de sus estudios, para ustedes que están organizados por semestres sería a partir del cuarto semestre, previamente ha tenido algunos ejercicios sistemáticos de procedimientos que debe aplicar en investigación. Este tipo de ejercicios son la recopilación y sistematización de la información, bajo formas todavía elementales. Lo anterior lo hace el estudiante por primera vez en el cuarto semestre, insisto que esta fase no espera resultados acabados, sólo pretende que el estudiante haga algún aporte a partir de un número limitado de textos. En el

sexto semestre el trabajo de curso es un poco más complejo, desde el punto de vista de la pluralidad de fuentes que debe utilizar así como del rigor con que debe elaborar técnicamente sus materiales. Además de que las dimensiones del trabajo varían, mientras que en el cuarto semestre el ensayo rara vez excede de las 20 cuartillas, en el sexto semestre el trabajo deberá ser de 30 cuartillas, más o menos lo que exigen las revistas especializadas. Después vendrá el trabajo de diploma que para ustedes es la tesis de licenciatura. El trabajo de diploma o las actividades en torno a éste se llevan a cabo en el octavo semestre mediante una asignatura que llamamos Seminario Monográfico I; en este curso un pequeño grupo de estudiantes, por lo regular no más de cinco, comienza bajo la dirección de un profesor a reflexionar e indagar sobre un problema determinado. El profesor les plantea las dificultades a las que se van a enfrentar, discute con ellos los términos en que debe fijarse el probable contenido de las mismas, los ayuda a determinar aquellos materiales de carácter teórico que deben servir de fundamento para su investigación; es decir, conoce la Metodología que deben aplicar en una investigación concreta, analizan el complejo de fuentes que puede resultarles útil y finalmente el alumno selecciona dentro de una problemática general un tema particular que va a ser su trabajo de diploma. Luego de haber escogido un tema, durante un mes el alumno trabaja en lo que llamamos práctica de pre-diploma, establece toda la fundamentación de su investigación y la presenta a manera de informe ante un tribunal, el tribunal puede aprobarlo o rechazarlo según crea conveniente. En el noveno semestre continúa el proceso de recopilación de información, no es totalmente absorbente porque el estudiante tiene todavía en este semestre cierta carga de actividad selectiva, debe asistir a algunas clases y no es sino hasta el décimo semestre que podrá disponer de todo el tiempo para concluir su trabajo de diploma. Consideramos que al concluir el noveno semestre tiene en sus manos el 70% de la información requerida, el 30% restante la obtendrá en el décimo semestre. Posteriormente, el estudiante establece su esquema de redacción, lo discute con su tutor, comienza a elaborar la información para establecer su síntesis hasta que tiene finalmente conformada su tesis, la defiende frente a un tribunal con una serie de reglas que están establecidas de manera reglamentaria. Así se convierte en docente.

**P. ¿Cuáles son los temas a los que con mayor frecuencia se avoca el estudiantado?**

R. Nosotros tenemos tres especializaciones: una en historia de Cuba, otra en historia de América Latina y otra en historia Contemporánea. En consecuencia los temas que se corresponden con esas tres áreas del proceso histórico universal, el nacional, el latinoamericano regional y el universal en el sentido contemporáneo; el estudiante no puede seleccionar el tema de una manera absolutamente libre, puesto que nosotros consideramos que la investigación estudiantil puede cumplir un papel dentro del proceso general de investigación desarrollada por el

centro docente, es decir, por la universidad y por los programas de investigación histórica que en sentido general están planificados; no se trata que investigue lo que se le da la gana, sino que su investigación debe servirle para que vaya comprendiendo la función social del historiador, para que su investigación se vincule de un modo u otro a una de las líneas fundamentales del trabajo que se están desarrollando en el quehacer historiográfico, por tanto generalmente el tema lo escogen dentro del ámbito de una problemática que define un profesor, como ya te había explicado, y que además debe ser parte de una problemática que ese profesor está investigando. Así, los resultados que él va a presentar constituyen avances parciales si se quiere, o elementos parciales de un trabajo más general que el profesor ejecuta.

**P. ¿Hacia dónde se dirigen los egresados de la Escuela de Historia?**

R. Hay dos vías para la formación de historiadores, está la de los institutos pedagógicos que gradúan a licenciados en Pedagogía, éstos se especializan en estudios sociales, sobre todo como profesores de secundaria básica; algunos otros egresados se integran a la enseñanza pre-universitaria, que equivale un poco a lo que ustedes llaman preparatoria. Nuestros estudiantes de licenciatura no reciben una formación que los encamine fundamentalmente al ejercicio de la docencia, no obstante se les dan algunas clases de Didáctica de la Historia que los capacita para impartir cátedra, en niveles que podemos considerar superiores: en pre-universitarios o incluso en niveles universitarios. Otra área de ubicación son los centros de investigación histórica, lo mismo que los centros de investigación social que por desarrollar programas multidisciplinarios o interdisciplinarios necesitan de historiadores. Otros se ubican en centros de documentación e información, como pueden ser las bibliotecas, centros de documentación y archivos. En los últimos años también se han integrado algunos compañeros a los museos municipales. En Cuba hace unos cinco años se dictó una ley que estableció la obligación de que todo municipio del país debería poseer un conjunto de instituciones culturales básicas dentro de las cuales se encuentra el museo histórico municipal; muchos de nuestros egresados han ido a integrar estos museos municipales para formarlos, prácticamente para crearlos y para promover actividades de investigación y difusión que está previsto que ellos realicen. Del mismo modo hay egresados en los medios masivos de comunicación, trabajan como asesores de televisión o de programas radiales, o bien laboran en la prensa o en periódicos, revistas y otras publicaciones. Finalmente, un sector menos numeroso se vincula con el turismo, sirven como guías con todo lo que ello implica. Creo que te he dicho las actividades fundamentales, puede ser que haya algunas otras pero no son relevantes desde el punto de vista cuantitativo.

**P. ¿Qué importancia le otorgas al estudio de la historia regional?**

R. La historia regional es una pieza indispensable para lograr una verdadera historia nacional, no podemos considerar que los procesos históricos nacionales sean suma de los procesos histórico-regionales porque la historia nacional tiene su propia diná-

mica, su propia escala, pero sin duda esta escala se realiza o se materializa de acuerdo con las particularidades que presenta cada región y fenómenos regionales, pueden alcanzar dimensión de problemas realmente nacionales, es por tanto que pudiéramos considerar la historia regional, algo así como la célula fundamental, como una célula básica para el conocimiento armónico, sistemático y completo de la historia nacional, puesto que si la historia de las regiones no se conoce, la historia nacional suele dar una visión unilateral del desarrollo del país casi siempre centrada en las capitales que por ser el centro de la vida política y económica, tienen un peso fundamental pero que no siempre es determinante.

En Cuba, ha habido, esencialmente, una historia habanera en muchos sentidos, esto plantea problemas para el historiador, digamos que por ejemplo toda la historia de la primera mitad del siglo diecinueve si se revisa cualquier manual o texto de la Historia de Cuba, dedican el 90% de su contenido a procesos, problemas, fenómenos que ocurren en La Habana que es el occidente del país; sin embargo, cuando la guerra de Independencia estalla, ésta se propaga en otros extremos de la Isla, por ejemplo en Oriente; en ese sentido, un historiador se ve obligado a seguir una línea que además es un proceso fundamental y determinante de la vida nacional, aquel que va a llegar a la constitución definitiva de Cuba como estado nacional sobre las bases de un proceso que se desarrolla en una región cuyos antecedentes virtualmente desconoce, entonces esto es una de las muestras que pueden darse, ¿En qué medida puede la historia nacional afectarse cuando la historia regional no es correctamente conocida?

En Cuba, en la última década, la historia regional ha cogido un alto vuelo, no ha llegado más arriba porque la experiencia metodológica acumulada todavía es insuficiente, pero si ya en algunas regiones del país, sobre todo en la región central, municipio de la provincia que antes integraba la Villa, ya se han obtenido resultados interesantes e incluso metodológicamente muy importantes por la manera en que se ha comprendido lo que es la investigación, por el sentido en que se ha sabido trabajar las condiciones naturales de la región como un factor influyente en su proceso histórico etc. y la correlación entre los fenómenos histórico-locales y nacionales, creo que han conseguido una experiencia que ya finca a la historia regional cubana sobre bases bastante sólidas y garantizan su desarrollo ulterior. También están trabajando los compañeros de Santiago de Cuba, antigua provincia de oriente y sus resultados son muy alentadores.

**P. ¿En términos generales qué opinión te mereció el 1er. Coloquio Interdisciplinario sobre Investigación Histórica y Docencia en América Latina y el Caribe?**

R. Hay que empezar por decir que en el marco de la AHILAC no existían precedentes sobre este tipo de actividad, la asociación que es todavía relativamente joven pues cuenta con diez años de existencia solamente había tenido como marco para in-

tercambio científico de sus integrantes los encuentros bianuales, de los cuales se habían celebrado cuatro, el último de ellos por cierto se dió en Cuba, el primero fue justamente en México. El Coloquio por tanto viene a abrir una nueva vida de intercambio, de experiencias entre los historiadores latinoamericanos. Aunque el programa científico del Coloquio fue muy amplio, en cuanto a las posibilidades de tratamiento de problemas muy distintos para satisfacer los intereses tanto de los historiadores latinoamericanos como de los propios mexicanos que participaron en el mismo, debe destacarse la importancia que se le dió en el Coloquio, en su convocatoria y en su realización, a los aspectos vinculados a la enseñanza de la historia y a la investigación histórica que son dos terrenos donde el intercambio es extraordinariamente fructífero y sobre todo contribuye en el curso ulterior de los conocimientos históricos de nuestros países. Algunos compañeros comentábamos hasta qué punto nos había sorprendido cómo, al abordarse los problemas de la enseñanza de la historia en los niveles universitarios y también en nivel de especialidad, la mayor parte de los problemas no eran individuales, sino eran generales; limitaciones que bajo una u otra forma se habían manifestado en otros países y que incluso a veces las soluciones instrumentadas para resolverlos presentaban puntos bastante comunes en uno y otros países de acuerdo con las características que ellos guardan. Por eso pienso que como guía de intercambio entre historiadores, ya no solamente para el conocimiento mutuo y desde un punto de vista personal, sino para realmente generalizar las experiencias que cada uno de nosotros vamos obteniendo en el trabajo en nuestros países; de esta forma podemos enriquecer la experiencia común los latinoamericanos e integrarnos en la conformación de una historiografía latinoamericana. Una actividad de esta naturaleza tiene un valor indiscutible y solamente podemos aspirar a que los contactos entre los historiadores latinoamericanos miembros de la ADHILAC se hagan más sistemáticos y no tengan ya que descansar en los encuentros con una periodicidad trianual o cuatrianual como normalmente la organización lo ha venido haciendo.